

EDITORIAL

Parece que La Calandria vuela de nuevo. No era uno de los objetivos prioritarios que nos planteamos hace un año, cuando se formó una nueva junta directiva. Los últimos números habían pasado muchas dificultades. Por otra parte parecía no estar del todo clara la orientación de los contenidos que debía tener este boletín. Y quizá siga sin estarlo. Pero ha sido el interés y el trabajo del compañero Bene (que ha coordinado este número) lo que nos ha puesto en marcha. Por otra parte está claro que esta publicación no sería posible sin el trabajo de todos los que os habéis prestado a realizar trabajos de campo y, quizá lo más difícil, plasmarlos posteriormente en artículos para que todos podamos compartir esa información. Información que debe ser la herramienta fundamental a la hora de abordar la conservación de nuestros ecosistemas. Así, en este número, encontraréis los resultados de varios años de trepar a encinas y olivos intentando aclarar la función de los críalos y demostrar a los cazadores que puede ser perjudicial tirotear, sin más, los nidos de Urracas. Los resultados de los últimos tres años de censos de acuáticas invernantes, un trabajo que la SAO ha tomado como emblemático y que, a la larga, estoy seguro que será fundamental para la conservación de nuestros humedales. Un nuevo campo se plantea como interesante a largo plazo, aunque ya lo ha sido desde el principio, el censo de rapaces invernantes, del que se presentan los datos del invierno del 96, cuando estamos preparando la realización del de este año. También el anillamiento empieza a dar resultados interesantes, a pesar de las dificultades que los anilladores van encontrando en su camino. Quizá sea la última vez que veáis en La Calandria la sección dedicada a citas de aves raras o accidentales en nuestra provincia. Como sabéis estamos intentando recoger este tipo de información en un anuario ornitológico cuya primera edición correspondería a citas del año 1997, así como todo lo interesante de años anteriores y que todavía no haya sido publicado. Ya andamos por las cien especies citadas y todavía esperamos a los rezagados que tienen sus notas dormidas en el cuaderno de campo.

Como véis, La Calandria ha ido configurando sus contenidos por sí misma. Si ojeáis el número anterior y éste, veréis que se decanta por la publicación de trabajos e informes que nos aporten un mejor conocimiento de nuestras aves y sus hábitats. Quizá la realización de la hoja informativa, a la que también estamos intentando dar entidad y periodicidad, haya descargado un poco a La Calandria. En cualquier caso, nada es definitivo, todo está abierto a opiniones y propuestas, pero, sobre todo, a participación y ganas de trabajar, puesto que si no es así no habrá formas ni contenidos sobre los que discutir.

Domingo Blanco Sidera